

Comunicación y política en la Casa Blanca: el conflicto de Iraq y su repercusión en la opinión pública de Estados Unidos y el mundo árabe

Communication and Politics in the White House: The Conflict in Iraq and Its Impact on Public Opinion in United States and the Arab world

Amal Abu-Warda Pérez*
y María Lourdes Portaña Cambón**

*No hay razón para negar la realidad del progreso;
pero es preciso corregir la noción que cree seguro
este progreso. Más congruente con los hechos pensar que no hay
ningún progreso seguro, ninguna evolución sin la amenaza de
involución y retroceso*

José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 1926.

Resumen

El artículo analiza la influencia que tiene la información proporcionada por los medios de comunicación sobre la opinión pública de Estados Unidos. Como ejemplo, se aborda el caso de la Guerra de Iraq, en el que se demuestra la clara manipulación de los hechos ocurridos en este conflicto con el objetivo de salvaguardar intereses políticos electorales para el gobierno en turno, crear una imagen favorable al interior y el exterior del país y obtener el respaldo de una sociedad vigilante del quehacer gubernamental. Sin embargo, es posible observar que el manejo de lo ocurrido tiene interpretaciones múltiples de la realidad a los ojos de la opinión pública, tanto nacional como internacional, a pesar de los cambios anunciados por el presidente en turno, Barack Obama. Por último,

* Abogada y diplomada en Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid.

** Diplomada en Estudios Avanzados en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid.

se presenta la visión del mundo árabe y los juicios que hace éste de los países occidentales en función de la política exterior que despliegan en Medio Oriente.

Palabras clave: Comunicación, opinión pública, Iraq, Estados Unidos, mundo árabe, relaciones internacionales.

Abstract

The article analyzes the influence of the information provided by the media on public opinion in the United States. As an example, it provides the case of the Iraq War, which shows a clear manipulation of the events with the objective of safeguarding electoral political interests for the government in turn, create a favorable image to the interior and outside the country and obtain the support of a surveillance society of government affairs. However, it is possible to observe the handling of the incident has multiple interpretations of reality in the eyes of public opinion, both nationally and internationally, despite the changes announced by the current president, Barack Obama. Finally, it offers a vision of the Arab world and the judgments it makes about Western countries in terms of the unfolding of foreign policy in the Middle East.

Key words: Communication, public opinion, Iraq, United States, Arab world, international relations.

“He venido aquí para buscar una nueva relación entre Estados Unidos y los musulmanes del mundo”. No cabe duda de que el discurso pronunciado por Barack Obama el 4 de junio de 2009 en la Universidad de El Cairo fue una manifestación evidente del cambio de paradigma que anunció durante su campaña electoral en relación con la política estadounidense hacia el mundo musulmán, en particular hacia el mundo árabe.

Por otro lado, teniendo en cuenta el papel determinante que los medios de comunicación tienen en la creación de la opinión pública, y siendo la información un factor decisivo en el impulso de un clima favorable a ésta, en el presente artículo reflexionaremos sobre una serie de cuestiones clave para analizar las repercusiones que han tenido las estrategias de comunicación de la Casa Blanca, fundamentalmente en relación con la Guerra de Iraq, en las opiniones públicas de Estados Unidos y del mundo árabe.

Con este objetivo, en primer lugar examinaremos el tratamiento informativo que los medios de comunicación estadounidenses han dado a dicho conflicto. Para ello, abordaremos no sólo las repercusiones de los momentos históricos de lucha por el poder de las administraciones de George Bush y Barack Obama en sus respectivas estrategias de comunicación,¹ sino en especial aquellas variables

¹ El periodo que se analiza abarca de 2001 a 2010, tomando como principales indicadores las elecciones presidenciales de 2004 en Estados Unidos, en las que George W. Bush resultó reelegido; las elecciones de 2006 al senado, que ganaron los demócratas; y las de 2008, de nuevo a la presidencia, con la llegada al poder de Barack Obama.

que influyen en el receptor del mensaje antes de recibir la información y que, como se verá, es susceptible de cambiar en función de los propios intereses del discurso político. Las consecuencias de la clasificación de la información o, dicho de otro modo, del establecimiento de la prioridad de unos hechos sobre otros y el tipo de fuente de información al que se recurre, será determinante en el fenómeno de la desinformación ciudadana.

Para tal efecto, en este artículo se analizarán las repercusiones que la estrategia de comunicación de la Casa Blanca tienen respecto al conflicto en Iraq sobre la opinión pública estadounidense. Asimismo, se presentará la interpretación que la opinión pública árabe tiene en cuanto a la política exterior que la administración Obama despliega en Medio Oriente.

Valor informativo del conflicto de Iraq y marcos

El conflicto de Iraq reúne, desde el punto de vista de la comunicación, todos los elementos necesarios para convertir, de manera intencional, un hecho concreto en una buena noticia durante un periodo y –derivado de ello– garantiza a los directores de los medios estadounidenses portada y audiencia, retos habituales difíciles de lograr.

En palabras de Ramírez de la Piscina, las características de un acontecimiento informativo que encaje en el sistema de hoy en día son las siguientes:

la notoriedad del sujeto protagonista, el elevado interés del hecho escogido, que tenga un ritmo trepidante que permita el acompañamiento de imágenes espectaculares, que sea ágil en su desarrollo y claro en su contenido, además de dotado de un claro impacto dramático y con ciertas dosis de espontaneidad.²

En Iraq, el conflicto, la posterior guerra y la actual retirada de tropas suponen un espectáculo mediático, convirtiéndose en una noticia que atrae. La particularidad de esta información respecto a otras es que, como veremos, intervienen distintos factores en la recepción del mensaje, de los cuales el más relevante es la interferencia de la elite política.

Es imprescindible hacer referencia a los marcos a los que la sociedad estadounidense estuvo sometida desde 2003 hasta las elecciones de 2008. Es decir, los mecanismos de procesamiento de la información en nuestra mente: los patrones mentales.

² Txema Ramírez de la Piscina Martínez, *Gabinetes de comunicación: funciones, disfunciones e incidencia*, Bosch Casa Editorial, 1995, p. 39.

Éstos comenzaron a gestarse antes de la Guerra de Iraq, justo después de los atentados a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. A partir de ellos, la ciudadanía estadounidense realizó las interpretaciones de los hechos que más tarde sucederían. El análisis de Manuel Castells determina que estos marcos son la guerra contra el terrorismo y el patriotismo.

Sería interesante realizar un recorrido pormenorizado por aquellos trabajos académicos que constatan la relación entre el ciudadano, los medios de comunicación y el conflicto de Iraq. Este ensayo, sin embargo, debe tomarse como una descripción incompleta, pues la teoría del cognitivismo es muy amplia y ha variado de manera significativa desde 1970, con Inglehart, hasta el día de hoy.

Sin detenernos en la complejidad del asunto, Castells aclara, a modo de introducción, que:

Somos redes conectadas a un mundo de redes. Cada neurona tiene miles de conexiones que proceden de otras neuronas y miles de conexiones que van a otras neuronas (...). Construimos la realidad como reacción ante acontecimientos reales, internos o externos, pero nuestro cerebro no se limita a reflejar dichos acontecimientos, sino que los procesa de acuerdo con sus propios modelos.³

Los dos marcos, guerra contra el terror y patriotismo, actuaron en la sociedad estadounidense a través de los medios de comunicación. Éstos transmitieron un mensaje sólido, sin fisuras, sobre la necesidad de defender a la nación de los ataques terroristas, acentuando el patriotismo. Esta intencionalidad abortó cualquier otro sesgo informativo. El periodista y analista de medios de comunicación, Pascual Serrano, recuerda que:

La escritora Susan Sontag se atrevió a publicar, junto a otros autores, un artículo⁴ en el que criticaba la actitud tendenciosa de los medios de comunicación estadounidenses e instaba al público a que analizase cuáles habían sido las verdaderas causas que habían motivado los crueles atentados del 11-S. Diversos medios de comunicación la llamaron traidora.⁵

Se trata de información cuyas fuentes eran, en su mayoría, gubernamentales —es decir, provenían de la administración Bush—, pero incluso cuando la fuente era la clase política demócrata, se percibía un acuerdo tácito entre ésta y los

³ Manuel Castells Oliván, *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid, 2009, p. 193.

⁴ Véase http://www.newyorker.com/archive/2001/09/010924ta_talk_wtc, consultado el 21 de noviembre de 2010.

⁵ Pascual Serrano, *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, Península, Barcelona, 2009, p. 334.

republicanos que reafirmaban estos dos marcos. La respuesta ciudadana al desarrollo de la guerra de Iraq también se matizó en los medios estadounidenses.

Una vez que los marcos calaron en la mente de la ciudadanía, se convirtieron en la base de cualquier pensamiento y opinión sobre el tema. Primero se asentaron entre la sociedad y después se pasó a la fase de desinformación. Esta unanimidad tácita entre la elite política implicó que la agenda de los medios, tal y como la conceptualizan James W. Dearing y Everett M. Rogers,⁶ en realidad estaba marcada por la administración Bush, porque entre los ciudadanos la información no era consecuencia de un debate público del que podía establecerse un orden de prioridades.

La *agenda setting* (o agenda de los medios) venía marcada por la elite política, pero principalmente por la administración Bush. Esto se aprecia, por ejemplo, en el informe Waxman,⁷ de 2004, donde se consignan más de 200 declaraciones falsas realizadas en más de 100 comparecencias públicas, recogidas por los medios de comunicación.

Este tipo de documentos manifiesta la existencia de técnicas concretas de la comunicación especializada, propicias en situaciones de crisis: el rumor desinteresado y la desinformación. Ambas, en el caso de Estados Unidos, logran jugar con el miedo reinante en la sociedad. A ello se le suman otros errores comunes de la profesión, como señala la profesora María Pilar Diezhandino:

aunque el conflicto forma parte natural de las relaciones humanas, muchos periodistas lo quieren transformar para mejorar la noticia en algo anormal, antinatural, siempre con el significado de agresión (...) Esa idea del impacto, de producir sensaciones, de provocar emociones ha calado hondo. Y todo lo anterior se alía con otra característica del momento actual. En nombre de lo "políticamente correcto" (...) se adopta el disfraz del buen samaritano, motivo añadido para abundar en la simplificación y el maniqueísmo.⁸

⁶ Según esta definición, "El proceso de la agenda de los medios propone temas para llamar la atención de los medios de comunicación, de los profesionales, del público y de las elites políticas. La agenda de los medios ofrece una explicación del por qué la información sobre determinados asuntos, y no otros asuntos, están disponibles para el público en una democracia; cómo la opinión pública es dirigida y por qué determinados aspectos están direccionados a través de acciones políticas mientras otros no. El estudio de la agenda de los medios es el estudio de cambio y estabilidad social". Véase James W. Dearing y Everett M. Rogers, *Agenda-Setting Communication Concepts 6*, 1996, pp. 1 y 2.

⁷ Informe del congresista demócrata Henry A. Waxman, disponible en <http://waxman.house.gov/UploadedFiles/iraq1.pdf>, <http://www.henrywaxman.house.gov> y <http://www.oversight.house.gov/images/stories/documents/20041001120136-07195.pdf>, consultado el 21 de noviembre de 2010.

⁸ María Pilar Diezhandino, *Periodismo y poder. Políticos, periodistas y ciudadanos voluntariamente desinformados*, Pearson Education, Madrid, 2007, pp. 138-139.

De modo que los marcos “guerra contra el terror” y “patriotismo” activaron emociones que ya existían y despertaron sentimientos entre la ciudadanía (ira, miedo, angustia). La elite política –conocedora de estas emociones– estableció la agenda de los medios. Por su parte, los medios de comunicación aseguraron portada y rentabilizaron el conflicto de Iraq. Distintos estudios muestran que, en general, las personas de ideología conservadora con emociones positivas, como el entusiasmo, rechazaban los contenidos de información contrarios a sus ideas políticas. En este sentido, la conservadora cadena Fox lideró en esa época el índice de audiencias. Quienes buscaban información alternativa a la ofrecida en realidad buscaban “contramarcos”; sin embargo, sólo aparecieron en las elecciones al Senado en 2006.

Elecciones 2004 a la presidencia en Estados Unidos: estrategia para una buena desinformación

El mes de abril de 2003 supuso el inicio de una campaña sistemática de asesinatos a corresponsales en Bagdad, las cifras más altas respecto a cualquier otra guerra conocida, y casi todos ellos a manos del ejército estadounidense. Las imágenes mostradas por el periodismo independiente y, por supuesto, por el considerado “periodismo enemigo”, comprometía a la administración Bush de lo que allí acontecía de cara a la opinión pública internacional. Más de 225 periodistas iraquíes y cerca de otros 75 de distintas nacionalidades fueron asesinados.

El hecho noticioso se transformó, paso a paso, en desinformación ciudadana. El discurso político hacia las elecciones presidenciales de 2004 –en las que Bush fue reelegido– se moldeó en función de la interpretación de los hechos y partiendo de un marco ya existente en la mente de las personas. Así, ante la falta de pruebas que demostraban la existencia de armas de destrucción masiva anunciada por Bush, los medios transmitieron la idea de la “autodefensa” del pueblo estadounidense y, por otro lado, el “salvamento” de los iraquíes o la idea de que Estados Unidos estaba en Iraq para ofrecerles una vida en democracia. Esta agilidad en el discurso se percibió en 2003, año del derrocamiento de la estatua de Saddam Hussein en Bagdad en el que las revueltas iraquíes convirtieron a los “liberados” iraquíes en “insurgentes”.

Nunca se ha hablado de la “ocupación” estadounidense. Se tiene la idea de que la guerra en Iraq es contra el terror. Existe un consentimiento tácito en la manipulación del lenguaje informativo más allá de los propios medios de comunicación estadounidenses. La prensa europea ha descrito con arbitrariedad hechos tales como “un asunto como agilizar las ejecuciones para los condenados a muerte se denomina acortar el tiempo que pasan los presos en el llamado

corredor de la muerte. Es evidente que los medios nunca dirían que la resistencia iraquí también ayuda a acortar el tiempo que muchos soldados estadounidenses pasan en Iraq”.⁹

El discurso político varía y, por tanto, la interpretación de la realidad también. Distintos autores del campo del cognitivismo trasladan estos aspectos emocionales de los ciudadanos que se han mencionado al campo sociopolítico. Se observa que los votantes conservadores más enfadados reafirman sus creencias conservadoras y su apoyo a la administración Bush. Los demócratas, por su parte, se debaten entre los marcos iniciales –lucha contra el terror y patriotismo– y cierta desconfianza hacia Bush.¹⁰ Lo interesante es que la percepción errónea acerca de la Guerra de Iraq se ha mantenido durante años entre la población estadounidense. Contrastando distintos informes y medios de comunicación, puede decirse que las equivocaciones más generalizadas son tres:

- 1) la existencia de un vínculo entre Saddam Hussein y *Al Qaeda*;
- 2) la existencia de armas de destrucción masiva; y
- 3) la existencia de una opinión pública, en general, favorable a la guerra.

Según diversos estudios,¹¹ se pudo apreciar lo siguiente respecto a las elecciones de 2004 a la presidencia:

- a) más de 50 por ciento de la ciudadanía estadounidense tenía una percepción errónea;
- b) más de 70 por ciento tenía dos percepciones erróneas; y
- c) más de 80 por ciento tenía hasta tres percepciones erróneas.

Teniendo en cuenta que un alto porcentaje de la población estadounidense dio su voto a Bush, lo que se desprende de los estudios cognitivos es que a mayor número de percepciones erróneas que una persona tenga sobre la Guerra de Iraq, mayor es el grado de apoyo a la guerra y a quienes la gestionan.

Elecciones 2006 al Senado de Estados Unidos: resistencia ciudadana al cambio

El cambio en la percepción errónea que imperaba entre la ciudadanía durante estos años se produjo cuando entre la elite política empezaron las discrepancias;

⁹ Pascual Serrano, *op. cit.*, p. 326.

¹⁰ Bush llegó al poder en 2000, envuelto en la polémica sobre su supuesta elección fraudulenta.

¹¹ Manuel Castells Oliván, *op. cit.*, p. 255; Steven Kull, Clay Ramsay y Evan Lewis, “Misperceptions, the Media, and the Iraq War” en *Political Science Quarterly*, vol. 118, núm. 4, pp. 569-598.

esto es, en el periodo de las elecciones al Senado en 2006. Sin embargo, incluso cuando los demócratas ganaron, persistió la percepción errónea sobre la Guerra de Iraq entre la sociedad.

A partir de entonces se empezaron a diversificar las agendas propuestas a los medios de comunicación. Se abrieron paso otros marcos o contramarcos entre aquellos dominantes que habían determinado hasta ese momento el sesgo de la información. Cobró gran protagonismo *Internet* y un periodismo de tinte más social. Los ciudadanos discutieron por primera vez. Bush, siendo todavía presidente, tomó precauciones de cara a las elecciones a la presidencia de 2008.

Este nuevo debate contribuyó a que el presidente Bush perdiera la confianza del electorado. La gestión del huracán “Katrina” en el verano de 2005, los escándalos políticos como el Caso Plame,¹² el escándalo Abramoff¹³ y el del fiscal general, Alberto Gonzáles, en 2007, contribuyeron a renovar el pensamiento entre la sociedad. Las bajas militares y civiles a causa de la intervención en Iraq dejaron de verse como consecuencia inevitable de un sacrificio heroico en defensa de la nación y de un patriotismo estadounidense que hasta entonces había sido fundamental en el debate público.

Bush introdujo importantes cambios en su equipo de gobierno y se produjeron destituciones significativas. Sin duda la más destacada y mediática fue la incorporación del general Petraeus,¹⁴ cuyo comunicado logró recuperar el interés de la audiencia en abril de 2007.¹⁵ Este militar introdujo la necesidad de reducir las bajas estadounidenses en Iraq, atrayendo de nuevo la mirada popular. Así, Bush trasladó hábilmente la responsabilidad de generar la agenda de los medios al ejército de Estados Unidos, posicionando al Ejecutivo en un discreto segundo plano.

¹² En el Caso Plame (julio 2005) dimitió Karl Rove, asesor de imagen del presidente George W. Bush en las campañas electorales de 2000 y 2004. Se le acusó, junto con otros miembros de la administración Bush, de filtrar a la prensa en 2003 la identidad de la agente de la Agencia Central de Inteligencia, Valerie Plame. El presunto objetivo era debilitar la credibilidad de su marido, el embajador Joseph Wilson. Éste contradijo a Bush al negar que Iraq había intentado comprar uranio a Níger en los meses previos a la Guerra de Iraq. El impacto mediático que este escándalo ha tenido lo ha llevado a convertirse recientemente en una película, bajo la dirección de Doug Liman.

¹³ En el Escándalo Abramoff (agosto 2005), Jack Abramoff, miembro de un grupo de presión con estrechas relaciones con la administración Bush, fue acusado de conspiración y evasión de impuestos. El caso implicó a importantes congresistas republicanos.

¹⁴ El general David H. Petraeus es doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Princeton y es considerado uno de los conservadores más influyentes en política internacional. Prestó sus servicios como comandante desde febrero de 2007 hasta el 16 septiembre de 2008 en Iraq; en Afganistán se ha desempeñado desde el 30 junio de 2010 hasta el día de hoy.

¹⁵ *Comunicado Petraeus*, disponible en http://www.youtube.com/watch?v=DMB_r5CKZN8, consultado el 21 de noviembre de 2010.

Otro aspecto importante que señalan los estudios cognitivistas aplicados al conflicto de Iraq es que una vez que la percepción errónea del ciudadano sobre ese país ha calado en su mente, la información posterior que recibe esta persona no cambia su percepción. Tengamos en cuenta que en 2008 casi 30 por ciento de la población estadounidense afirmaba la existencia de una vinculación entre Saddam Husein y los atentados del 11 de septiembre.

Basta comprobar que, a pesar de la victoria de los demócratas en 2006, el apoyo a la guerra no disminuyó después de las elecciones, porque el núcleo de ciudadanos conservadores que apoyaba a Bush –quien todavía era presidente de la nación– se aferraba a sus percepciones erróneas. Sus marcos mentales no habían aceptado la información que contradecía los puntos de vista que tenían, a pesar de que, como se ha expuesto, ya se había introducido la opinión de que las muertes de estadounidenses en Iraq no tenían sentido. El momento de menor apoyo a la Guerra de Iraq, según distintas encuestas consultadas, fue diciembre de 2007; sin embargo, persistió el apoyo entre la ciudadanía. Entre las posibles explicaciones destacan las siguientes:

- a) el éxito de la agenda de comunicación establecida por los militares. Antes, la agenda era definida por la administración Bush. Esta nueva agenda fue aceptada por los medios de comunicación y tuvo un gran éxito y aceptación porque en Estados Unidos el ejército goza de un gran respeto social; y
- b) los demócratas, en su precampaña a las elecciones de 2008, ofrecieron un discurso lleno de ambigüedades. La razón de esto es que los candidatos demócratas a la presidencia eran reacios a enfrentarse con los militares porque no hay una forma de salir de Iraq a corto plazo.

Lo más destacable en torno a la estrategia de comunicación aplicada en el conflicto de Iraq en Estados Unidos es el cambio de mentalidad de la ciudadanía. Desde la Guerra de Vietnam¹⁶ nunca tantos estadounidenses habían compartido el objetivo de mantenerse al margen de asuntos externos que no entrañaran una amenaza real para Estados Unidos. En lo que a comunicación se refiere se ha producido, de forma asombrosa, disposición ciudadana a cambiar el papel imperialista de Estados Unidos por uno que incluya aspectos mucho más básicos, como la sanidad, la seguridad laboral, etc. La sociedad estadounidense se sensibilizó debido a la crueldad de la Guerra, por un lado, y por la imperiosa

¹⁶ En la Guerra de Vietnam (1955-1975) los medios de comunicación ejercieron una influencia fundamental en la opinión pública.

crisis económica, por otro. Esta era la situación que privaba en Estados Unidos cuando Obama asumió la presidencia.

Elecciones 2008 a la presidencia en Estados Unidos

Obama acompañó su discurso con una puesta en escena llena de plasticidad, emoción y eficiencia; es decir, cada discurso político fue revisado por un equipo que trataba de mantener impecable su imagen pública. Aunque la *Estrategia de seguridad 2010*¹⁷ se presentó inconclusa, “el documento es más una declaración política que una guía de acción: sabe señalar los objetivos a conseguir pero no la forma en que se deben conseguir”.¹⁸ La imagen que quería proyectar en la sociedad era, en sentido estricto, progresista.¹⁹

Obama supo elegir a sus asesores de imagen. David Axerold, por ejemplo, basó gran parte de la proyección de este presidente en su trayectoria humana, reafirmando su carisma mediático. Y la empresa Sender LLC,²⁰ de Chicago, diseñó la característica “O” con los colores de la bandera estadounidense utilizado en el juego de palabras *hope-vote Obama*, y otros lemas que han quedado retenidos en la retina de miles de votantes.

Todo ello reafirmó el compromiso por recuperar la confianza de la sociedad, la credibilidad del Estado de derecho y la legalidad quebrantada durante la gestión de la crisis de Iraq en la administración Bush. Entre las primeras acciones de gobierno de Obama destacan las siguientes: la orden de cierre de Guantánamo, la autorización de la publicación de documentos que había sido secreta hasta antes de su llegada y donde se reflejan las torturas llevadas a cabo contra presos en la legislatura anterior y el anuncio de la retirada de las tropas estadounidenses de Iraq.

Sin embargo, los ciudadanos no perciben como un éxito ninguna de las políticas del presidente actual, sino que parece que continúan expectantes. La crisis económica y social que atraviesa Estados Unidos determina la opinión sobre el desempeño de la administración Obama. En la Casa Blanca, a mitad

¹⁷ *National Security Strategy 2010*, disponible en www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewernational_security_strategy.pdf, consultado el 21 de noviembre de 2010.

¹⁸ Félix Arteaga, “La estrategia de seguridad nacional del presidente Obama”, ARI, Real Instituto Elcano, p. 1.

¹⁹ Es progresista el video “Yes, we can”, del rapero William, acompañado de celebridades del *start system*. Fue lanzado por la cadena ABC poco después de su vibrante discurso de Nueva Hampshire a comienzos de 2008, y registró un abrumador número de visitas en *Internet*. También fue progresista la elección de la canción del grupo U2, “City of blinding lights”, en su precampaña en Illinois.

²⁰ Disponible en <http://senderllc.com/>.

del mandato, se está buscando renovar el equipo actual por uno menos académico, frío y lejano. Al respecto, cabe señalar que su

estrategia de comunicación ha provocado que algunos éxitos tan destacados sobre el papel como la contención de la gravísima recesión económica, la ley de reforma sanitaria o la ley de reforma financiera, apenas cuenten hoy entre los méritos de la mayoría demócrata de cara a las elecciones legislativas parciales.²¹

Es cierto que existe cierta continuidad respecto a los cargos ocupados en la administración Bush, por ejemplo con la presencia del general Petraeus, quien durante aquel gobierno estuvo asignado en Iraq y que con Obama fue enviado a Afganistán. Por otro lado, también es cierto que Obama ha tenido fricciones con los asesores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte por su búsqueda de aliados en el marco de las relaciones internacionales.

Las declaraciones de Condoleezza Rice en la edición digital de CNN,²² donde hizo un reconocimiento explícito a la asunción de errores en la reconstrucción de Iraq, y el interés de Obama por reunirse con quien fuera secretaria de Estado de Bush, despeja cualquier duda sobre una posible confrontación con la administración anterior. Se pretende que los cambios sean progresistas pero, en medio de la incertidumbre, a la impecable imagen del presidente actual parece que se le reclama lo que ofreció durante su campaña y al inicio de su gestión, que si bien ha empezado a producirse, no ha calado en la mente de los ciudadanos.

La estrategia de Obama para Medio Oriente. Una lectura desde la perspectiva árabe

Los trabajos de investigación que tratan de evaluar el estado de la opinión pública árabe se topan con importantes escollos, en especial por la dificultad que entraña la obtención de datos suficientes para ser evaluados. A esto se añade la variación de los resultados entre unas y otras encuestas dependiendo del momento en que se realizan, los países que se utilizan como muestra o las entidades que llevan a cabo el estudio. No obstante todo lo anterior, “a pesar

²¹ Antonio Caño, “Obama prepara un cambio de rumbo”, en *El país*, disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/Obama/prepara/cambio/rumbo/elpepiint/20100923elpepiint_2/Tes, consultado el 21 de noviembre de 2010.

²² Disponible en <http://edition.cnn.com/2010/POLITICS/10/15/condi.returns/index.html?hpt=T1>, consultado el 21 de noviembre de 2010.

de todas estas limitaciones, los datos disponibles nos ofrecen indicadores suficientes para identificar algunas tendencias generales”.²³

En este sentido, hay que resaltar que aunque existe una imagen que se suele ofrecer, sobre todo en los medios de comunicación occidentales, las tensiones existentes entre el mundo árabe y el occidental no tienen como soporte principal el factor religioso o cultural. Tampoco la actitud del mundo árabe está determinada por preceptos de la legislación islámica. Así, tenemos que el factor más influyente en la opinión que los árabes tienen de los países occidentales es la política exterior que éstos despliegan en la región. Los árabes no rechazan a Occidente por lo que es, sino por lo que hace.²⁴

El reto de Obama. Un mensaje de cambio

Las más recientes elecciones presidenciales celebradas en Estados Unidos fueron objeto de una atención sin precedentes por parte de los medios de comunicación y de la opinión pública árabes. La campaña de la candidatura de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos estuvo marcada por un elemento central: el reto del “cambio” que proponía el senador demócrata. En materia de política exterior, este mensaje se traducía en un nuevo enfoque de las relaciones internacionales basado en el multilateralismo, la diplomacia y la cooperación.

El discurso de Obama despertó grandes expectativas entre la opinión pública árabe, tal como indican los resultados de la encuesta llevada a cabo entre los meses de abril y mayo de 2009 por la Universidad de Maryland en colaboración con Zоргby International.²⁵ Los datos reflejaban que 45 por ciento

²³ Por otra parte, cabe señalar que en este tipo de encuestas la referencia que se hace de Occidente suele identificarse por lo general con Estados Unidos. Las referencias a la Unión Europea, como tal, son escasas, y generalmente en los casos en los que sí se incluye, la muestra suele considerar un reducido número de países europeos (fundamentalmente Francia, Reino Unido y Alemania). Véase “Europa en la opinión pública árabe: el peso de la política exterior”, en *La Unión Europea y el mundo árabe. ¿Cómo ven y qué esperan los árabes de Europa?*, Casa Árabe-IEAM/CIDOB, España, 2010, p. 86.

²⁴ “Revisiting The Arab Street: Reserch From Within”, Center for Strategic Studies, University of Jordan; Fares Braizat, “How Do Arabs Perceive the West?”, en *Strategy Report*, Washington, D. C., Center for Strategic and International Studies, vol. 2, núm. 15, 10 de noviembre de 2006.

²⁵ La primera encuesta que se realizó fue en 2002, si bien el proyecto, como señala su director, Shibley Telhami, comenzó en realidad en el año 2000, es decir, antes del 11 de septiembre. Talhami insiste en que no se trata de un trabajo de investigación que esté condicionado o conducido por los efectos de aquellos acontecimientos. Es un proyecto analítico que intenta acumular suficiente información para poder analizar la relación entre el desarrollo de los medios

de más de 4 mil ciudadanos árabes tenía una visión favorable de Obama y 24 por ciento tenía una imagen negativa. Más de la mitad declaraba sentirse más esperanzados con la política de Estados Unidos para Medio Oriente bajo el mandato del nuevo presidente, frente a 14 por ciento que expresaba desánimo tras sus primeros 100 días en el cargo.

Estos datos deben ser leídos en un doble contexto. Por un lado, como señala el profesor y principal investigador del proyecto, Shibley Telhami, hay que tener presente que las respuestas en relación con las actitudes hacia Estados Unidos y sus políticas hacia la región sólo han mejorado de manera marginal respecto al año anterior, cuando la imagen de Estados Unidos, sobre todo de su entonces presidente, George Bush, eran abrumadoramente negativas.²⁶

Lo que estos resultados reflejan es que si bien el escepticismo sobre las intenciones de Washington continúa siendo generalizado en la región, la gente está dispuesta y preparada para escuchar lo que la nueva administración tiene que decir. Sin embargo, como subraya Telhami, “es un error concluir que aquello se traduzca en ‘amor’ por el presidente de Estados Unidos”.

No obstante el optimismo que la elección de Obama provocó en el mundo árabe, parece que sí representaba una oportunidad para cambiar la imagen de Estados Unidos en esta zona. Por otra parte, las altas expectativas que creó la percepción de que el nuevo presidente era símbolo del cambio, implicaban que el plazo para demostrarlo sería escaso.

No puede quedar de lado el contexto en el que se llevó a cabo esta encuesta de opinión en el mundo árabe, la primera de Obama como presidente. El entorno estuvo marcado por una intensa actividad diplomática hacia Medio Oriente durante los primeros meses de su mandato: George Mitchel realizó diversos viajes a los países de la zona, se concedió una entrevista al canal árabe *Al Arabiya*, se pronunció el discurso de Ankara y, sobre todo, Obama dirigió un discurso al mundo musulmán desde El Cairo.

de comunicación en la región, particularmente los satélites de televisión e *Internet*, y su impacto, no sólo en las opiniones de los ciudadanos del mundo árabe, sino también en los cambios en las nociones de identidad. La encuesta se realizó en seis países árabes (Egipto, Arabia Saudita, Marruecos, Jordania, Libano y Emiratos Árabes Unidos). Este año el número de encuestados ha sido de 3 976. No obstante, hay que destacar el trato especial que se da a los datos obtenidos en Egipto.

²⁶ Véase “2009 Annual Arab Public Opinion Survey”, University of Maryland with Zogby International; Jiem Lobe, “Mideast: Obama Has Real Chance to Change Arab View-survey”, en *Global Information Network*, New York, 20 de mayo de 2009.

La imagen de Obama se desploma

A principios de agosto de 2010 se hicieron públicos los resultados de la última encuesta llevada a cabo por la Universidad de Maryland y Zogby International, los cuales reflejaban un cambio drástico respecto al panorama del año anterior.²⁷ Entre las principales conclusiones que se extrajeron de la encuesta destacan los siguientes:

- a) hubo un cambio sustancial en la valoración del actual presidente de Estados Unidos, Barack Obama;
- b) se registró una marcada estabilidad en las percepciones sobre el conflicto árabe-israelí y sobre las perspectivas de solución del mismo; y
- c) una mayoría de los encuestados consideró “positiva” para Medio Oriente la adquisición de armas nucleares por parte de Irán.

Según estos datos, la popularidad de Barack Obama en el mundo árabe había caído en picada, lo cual fue un duro golpe para la Casa Blanca, que consideraba que tras el discurso pronunciado en Egipto, Estados Unidos había recuperado cierto “prestigio” en la zona. Entre los resultados de la encuesta encontramos que la percepción negativa respecto a Obama casi se ha triplicado, alcanzando la cifra de 62 por ciento, frente a 20 por ciento que mantiene una imagen positiva. Por otra parte, sólo 16 por ciento reconocía sentirse optimista en relación con las políticas que la actual administración desarrolla hacia Medio Oriente, frente a 63 por ciento que se manifestó desalentado al respecto.

Este completo revés en los resultados se explicaría, según Telhami, porque “nunca hubo una acogida total a Obama en el mundo árabe, antes o después del discurso de El Cairo”. Como ya se había adelantado, en relación con la lectura de los datos de 2009, lo que se había producido era una disposición de apertura hacia las propuestas y planes que, en materia de política exterior, el presidente había anunciado.

Para el profesor Telhami este declive está directamente relacionado con la “desilusión” de la opinión pública árabe con la posición adoptada por parte de Washington respecto al conflicto árabe-israelí a lo largo de los meses recientes. Una muestra de ello es el siguiente dato que aporta una encuesta de 2010: 61 por ciento de los entrevistados señala la política de Washington en relación con el proceso de paz entre árabes e israelíes como la política hacia Medio Oriente de la administración Obama con la que están en mayor

²⁷ La encuesta está disponible en http://www.politico.com/static/PPM170_100804_arabpublic.html, consultado el 21 de noviembre de 2010.

desacuerdo. Gran parte de esta frustración se debe a que se disocian las propuestas políticas de Obama y el contexto racional en el que deben ser analizadas. En este sentido, debe señalarse una serie de circunstancias que condicionan y determinan de manera inevitable la actuación de Obama:²⁸

- 1) las tradicionales tendencias electorales dentro de Estados Unidos y la coyuntura que ha propiciado la vuelta de los demócratas, en especial de una figura como la de Obama, a la Casa Blanca. Aquí encontramos claves importantes que nos ayudan a entender la tendencia conservadora, y en cierta medida continuista, que reflejan muchas de las posiciones y decisiones del presidente, en detrimento de posturas más progresistas;
- 2) la situación interna del país. El déficit sin precedentes que sufre Estados Unidos y los problemas de política interna constituyen el objetivo primordial de la política de Obama;²⁹
- 3) la experiencia limitada del actual presidente en materia de relaciones internacionales; y
- 4) la coyuntura internacional. En este punto resulta fundamental tener en cuenta la herencia que Obama recibió, en materia de política exterior, de su predecesor, George W. Bush: se trata del peor escenario mundial desde que Richard Nixon llegó a la Casa Blanca en 1968. Al respecto, entre los principales desafíos que debe afrontar el nuevo presidente podemos destacar los siguientes:
 - a) la peor crisis económica de Estados Unidos desde la Gran Depresión;
 - b) dos guerras abiertas en Afganistán e Iraq;
 - c) un gran distanciamiento con Europa;
 - d) relaciones difíciles con Rusia;
 - e) un escenario internacional más competitivo. Un claro ejemplo de la nueva realidad internacional es el peso que ha adquirido China no sólo como competidor económico, sino también geoestratégico; y

²⁸ A'laa Baiumi, "Kaifa niqrah alsiasa aljarijia libaIraq obama?" (¿Cómo leer la política exterior de Obama?), Markaz Aljazeera Lildirasat (Centro de Investigaciones de *Aljazeera*), disponible en: <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/738ADAC3-CECA-45B8-9CCD-49946421C786.htm>, consultado el 21 de noviembre de 2010.

²⁹ "Cuando Bush asumió el poder heredó 651 mil millones de superávit, pero lo deja con un déficit presupuestario récord de 483 mil millones de dólares, sin tomar en consideración el paquete de estímulo económico de 700 mil millones de dólares". Véase Lourdes Heredia, "El país que recibe Obama" en *BBC mundo*, disponible en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7709000/7709957.stm, consultado el 21 de noviembre de 2010.

- f) una imagen muy deteriorada de Estados Unidos en el mundo, especialmente en el mundo árabe y musulmán.

La política de Obama: ¿una continuación del segundo mandato de Bush?

Resulta evidente que no existe comparación entre el discurso público de Barack Obama y el de George W. Bush. Sin embargo, debe llamarse la atención sobre una cierta continuidad en materia de política exterior entre ambas administraciones. Para poder explicar lo anterior, debemos diferenciar la política desarrollada durante los dos mandatos de Bush, en particular en la de su último periodo de gobierno.

A partir de 2006 comenzó a observarse un conjunto de cambios respecto al periodo anterior (2000-2004, primer mandato de George W. Bush), generado en gran medida por los problemas que su primera gestión había provocado, principalmente la mejora de los vínculos trasatlánticos, deteriorados por la división internacional que provocó la invasión de Iraq por parte de Estados Unidos. Este giro se explica en gran medida por el deterioro de la situación en los frentes abiertos de Washington, en especial Iraq. Tal escenario obligó a Bush a adoptar una política con tonos multilaterales y un mayor esfuerzo diplomático.³⁰ Un giro fundamental fue la sustitución de Donald Rumsfeld por Robert Gates como secretario de Defensa. Sin embargo, como señala Julian E. Zelizer, historiador de la Universidad de Princeton: “en política todo el mundo subraya el cambio, pero normalmente hay más continuidad que rupturas radicales, aunque sólo sea por lo difícil que es cambiar las cosas en nuestro sistema político”.³¹ En este sentido, podemos señalar ciertas acciones y decisiones del presidente Obama que, en materia de política exterior, indican una cierta continuidad respecto a las políticas de la anterior administración. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

- a) una serie de nombramientos al constituir el nuevo equipo de gobierno de Obama. Entre los más destacados están la confirmación de Robert Gates como secretario de Defensa, la de Mike Mullen como jefe del

³⁰ Un ejemplo fue la distensión con Corea del Norte e Irán, miembros principales del llamado “eje del mal”. Véase Marc Bassets, “Bush ‘Obamiza’ su política exterior”, en *La Vanguardia*, 21 de julio de 2008.

³¹ Véase Marc Bassets, “El legado de Bush sigue definiendo el campo de juego de Obama”, en *La Vanguardia*, 26 de agosto de 2010.

- Estado Mayor, o la de William Burns como subsecretario de Estado;³²
- b) la posición de Obama respecto a la guerra en Afganistán no difiere de la de su predecesor, reafirmando la estrategia de Estados Unidos en esta guerra con el envío de 30 mil soldados más;
 - c) respecto a la guerra de Iraq, si bien Obama manifestó desde el inicio su oposición a esta guerra, cabe señalar que la decisión de la retirada de las tropas ya estaba prevista por la anterior administración. Además, no podemos olvidar que este repliegue del escenario iraquí resulta esencial para destinar más recursos a Afganistán y que, por otra parte, existen ciertos signos que evidencian que la influencia en el futuro de Iraq será una realidad; y
 - d) Obama renueva, como sus predecesores, la “visión” de mantener la superioridad militar de Estados Unidos, como se hace patente en la nueva estrategia de seguridad nacional.

Pérdida de la confianza: los principales puntos de desencuentro

Entre las principales cuestiones que han propiciado el deterioro de la imagen del presidente Barack Obama entre la opinión pública árabe, podemos señalar las que a continuación se enlistan:

1) el conflicto árabe israelí. Entre las prioridades en materia exterior de la administración Obama se encontraba el relanzamiento del proceso de paz entre árabes e israelíes.³³ En esta dirección comenzaron importantes esfuerzos por parte del enviado especial para Medio Oriente, el congresista George Mitchel, planteándose un proyecto cuyos principales puntos eran el cese total de la construcción de asentamientos, el inicio de conversaciones bilaterales y el avance en el proceso de normalización de relaciones entre los países árabes, en especial Arabia Saudita e Israel. Sin embargo, antes de que concluyese 2009, la Casa Blanca aceptó el proyecto del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, que se reducía básicamente a tres cuestiones. En primer lugar, la congelación parcial de la construcción de asentamientos en Cisjordania, medida que no incluía a Jerusalén Este ni la construcción ya aprobada de 3 mil viviendas públicas en los asentamientos. En segundo término, el reinicio de conversaciones sin condiciones, lo que implicaba no vincular a Israel en lo

³² William Polk, “El equipo de Obama (1)”, en *La Vanguardia*, 18 de enero de 2009.

³³ Resulta interesante destacar que la mayoría de los miembros del equipo elegido por la secretaria de Estado, Hillary Clinton, también formó parte de la administración Clinton.

alcanzado en negociaciones anteriores.³⁴ Por último, se añadía una serie de condiciones que Israel imponía a los palestinos para sentarse a negociar, entre ellas:

- a) el reconocimiento por los palestinos de que Israel es un Estado nacional judío;
- b) la hipotética aceptación del Estado palestino sólo tendría lugar en el caso de que éste aceptara su desmilitarización. Además, la comunidad internacional debería garantizar previamente que el territorio que quedara en manos palestinas estuviera desmilitarizado. Es decir, como señalaba Benjamin Netanyahu, “en otras palabras, sin ejército, sin control del espacio aéreo, y con salvaguardias de seguridad efectivas”;
- c) que la resolución del problema de los refugiados palestinos se hiciera “fuera de las fronteras del Estado de Israel”;
- d) se descartaba el desmantelamiento de las colonias existentes en los Territorios Ocupados.³⁵

A pesar de que esta propuesta implicaba un claro retroceso de lo ya alcanzado en negociaciones anteriores, el gobierno de Estados Unidos acogió de manera positiva el discurso de Netanyahu. Desde Washington se dio la bienvenida a la simple mención de un hipotético Estado palestino por parte del gobierno israelí, pese a que las condiciones impuestas por éste eran del todo incompatibles con su creación y con los legítimos derechos del pueblo palestino, reconocidos por las resoluciones de Naciones Unidas y el derecho internacional.

Las concesiones que está realizando la actual administración son inaceptables desde la posición palestina y árabe. El carácter judío del Estado de Israel es una cuestión básica para el propio futuro de la presencia palestina.

La vinculación entre el carácter judío del Estado y la ciudadanía sería una amenaza directa a la presencia de más de un millón 200 mil palestinos que permanecieron allí tras la guerra de 1948, además de los objetivos “revisionistas” que esta medida conlleva para los derechos históricos de los palestinos, los árabes y los musulmanes en Palestina;³⁶

³⁴ Véase Munir Shafiq, “Obama wa altaraja’u alzalez amam nitaniahu” (Obama y el tercer retroceso ante Netanyahu), Markaz Aljazeera Lildirasat (Centro de Investigaciones de Aljazeera), disponible en <http://www.aljazeera.net/NR/exeres/05E458C0-2989-4808-8A98-44C1CD246FAC.htm>, consultado el 21 de noviembre de 2010.

³⁵ “Discurso del primer ministro israelí”, en *El Mundo*, 14 de junio de 2009.

³⁶ Hillary Clinton solicitó incluso que el cuarteto confirmara “la judaización del Estado”.

2) el escenario iraquí. A pesar del anuncio e inicio del repliegue de tropas estadounidenses en territorio iraquí, son muchas las interrogantes que plantea el futuro inmediato de Iraq. Existen importantes indicios que parecen revelar que esta retirada no implicará un cese efectivo y definitivo de la injerencia estadounidense directa en el escenario iraquí;

3) Paquistán. La ampliación del escenario de la política antiterrorista de Washington hacia Paquistán, ha convertido, de nuevo, a otro país musulmán en elemento central de la política exterior de la actual administración estadounidense; y

4) democracia. La promoción de la democracia y los derechos humanos en Medio Oriente ceden ante la necesidad de darle prioridad a la estabilidad política de los regímenes árabes “amigos”, que resulta imprescindible en la estrategia de Washington en la región.

Conclusiones

La información de Iraq, rentable para los medios y de discurso moldeable para la elite política, supone, frente al medio y la preocupación social, la puesta en práctica de técnicas periodísticas –aunque reprobables– asumidas en situaciones de crisis, por un lado, y por otro, representa un argumento confuso, con interpretaciones múltiples, que la clase política –demócratas y republicanos– manejará en función de intereses puramente electorales.

El modo en que se conjuga el hecho noticioso y la intencionalidad política establecerá los paralelismos y las divergencias entre las estrategias de comunicación de demócratas y republicanos. En este sentido, Obama buscaría un equilibrio entre ambas administraciones con objeto de reconducir la solución de Iraq ante una sociedad estadounidense aquejada por un descontento generalizado que arrastra desde hace varios años, por las consecuencias de las decisiones tomadas en el marco de las relaciones internacionales y, sobre todo, por una crisis económica sin precedentes. La retirada de las tropas estadounidenses no es más que una comprometida decisión de los progresistas. Podría decirse que estaríamos ante un “*Yes, we can!*” muy condicionado.

En palabras de Castells, la “prensa falla” cuando se rinde ante una elite política que determina la prioridad de las noticias y que puede establecer los mecanismos para crear el marco que considera adecuado.³⁷ Esto causa un daño enorme. Antes o después, la audiencia distinguirá lo que sucede, pero hasta

³⁷ Manuel Castells Oliván, *op. cit.*, p. 256.

que ese momento llegue, algunos daños pueden ser irreparables, como se ha demostrado en la Guerra de Iraq.

Teniendo en cuenta lo anterior, la visión que el mundo árabe tiene de Estados Unidos está configurada en esencia por la política que la Casa Blanca aplica en aquella región. Por ello, la mejora de la percepción de la opinión pública árabe respecto a Washington impone la necesidad de cambios significativos en la política exterior de Estados Unidos.

Para comprender el desarrollo de los acontecimientos en el mundo, resulta imprescindible dotar al análisis de un contexto apropiado. Como señala Rashid Khalidi, el debate público sobre las relaciones entre Estados Unidos y Medio Oriente, en especial desde el 11 de septiembre, ha tenido lugar en un contexto de vacío histórico. Hay que añadir también un debate lleno de estereotipos sobre el mundo musulmán, los árabes y Medio Oriente, en un claro “ejercicio de rechazo de la historia real, la experiencia y las verdaderas tradiciones”.³⁸

Resulta esencial conocer la historia que se encuentra detrás de las percepciones que los pueblos de Medio Oriente tienen sobre Estados Unidos. También es fundamental estar conscientes de que estas apreciaciones no coinciden con lo que los estadounidenses piensan de sí mismos y del papel de su país en el mundo. Es importante, en extremo, considerar la manera en que otros nos perciben y cómo perciben su propia historia, que es clave para la comprensión de una región crucial como Medio Oriente.³⁹

³⁸ Rashid Khalidi, *La reafirmación del imperio. Estados Unidos y la aventura occidental en Oriente Próximo*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 17-23.

³⁹ *Idem*.